



Voces de Insight  
**Olivia**

**INSIGHT EXCHANGE**

Artwork © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

**Las Voces de la Insight** son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

**Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.**

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

“

Mi mente era como una jaula. Casi podía sentir las persianas bajando alrededor de mi cara. Él también se esforzaba mucho por bajar las persianas.

”

Conocí a David cuando tenía 30 años a través de un amigo de la Iglesia. Yo era asistente dental. Estaba pagando la hipoteca de mi casa en Sydney. Conocí a David, que también era dentista, en un congreso de odontología. Era una década mayor que yo. Cuando nos conocimos, él vivía con su madre y su padre. Desde el principio de nuestro matrimonio, supe que algo no estaba bien con él. Cada vez que estábamos juntos, tenía una sensación extraña en el estómago. Mi mente era como una jaula. Casi podía sentir las persianas bajando alrededor de mi cara. Él también se esforzaba mucho por bajar las persianas. David era un poco como los personajes que se ven en las series policíacas de televisión; los hombres que asesinan a sus esposas e intentan ocultarlo.

Al principio noté algunas incongruencias en el comportamiento de David. Inicialmente, cuando David venía a visitarme a mi casa, me daba todo lo que yo quería. A menudo me ayudaba en las cosas de la casa. Si comíamos juntos, me ayudaba a lavar los platos y cosas así. Pero me di cuenta de que cuando iba a visitarlo a casa de sus padres, su madre limpiaba antes de la comida, cocinaba y lavaba después. David no la ayudaba en nada. También sabía que el abuelo de David trataba muy mal a su abuela y a su madre. Así que la misoginia y la violencia se extendían por toda la familia de David. Los dos padres de David vivían con discapacidades. Sé que ambos eran tremendamente estrictos. Controlaban rigurosamente a David, pero también dependían de él. Dependían de David para funcionar. David sentía un enorme desprecio por sus padres, pero especialmente por su madre. Ni una sola vez le envió un mensaje por el Día de la Madre o por su cumpleaños.

Realmente creía que David me ayudaría en la casa y que sería bueno conmigo. Sólo llevábamos saliendo unas semanas cuando David se fue a vivir conmigo. En cuanto se mudó conmigo, se negó a ayudarme en la casa. No movía ni un dedo.

Había otros aspectos inquietantes en el comportamiento de David. Empezaba cursos pero rara vez los terminaba. Aunque David era un profesional de medicina, era antivacunas. Era muy reservado y guardaba con recelo sus actividades e ideas. Muy pronto David me tendió una trampa. Me propuso matrimonio y me dio un anillo de boda que parecía de verdad pero era falso, de uno 20 dólares. Yo sabía que era falso, pero para mantener la ilusión también fingí que era de verdad. Me casé con él tras un noviazgo rápido de un mes y enseguida me quedé embarazada. Mientras estaba embarazada, la mayoría de las noches, David se negaba a dormir a mi lado. Incluso en nuestra noche de bodas, David no estuvo. Pasé toda la noche sola, sin saber a dónde se había ido. Se suponía que David y yo íbamos a pasar juntos una semana en nuestra luna de miel. Pero David no tenía dinero y no estaba trabajando en ese momento. Así que tuve que volver a trabajar al día siguiente de nuestra noche de bodas. Una vez, después del trabajo, llegué a la casa y él estaba intentando arreglar el extractor de jugos. Estaba roto y yo ya había planeado comprar uno nuevo. Pero David se había pasado todo el día arreglándolo. Pensó que lo que había hecho era increíble, aunque seguía estando roto. A mí no me hizo mucha gracia y le dije algo así como: “¿Por qué hiciste eso? Creía que íbamos a comprar uno nuevo”. Sabía que no le había dado la “respuesta perfecta” que él esperaba de mí. Fue una de las pocas veces que dije algo honesta y

directamente que criticaba su opinión de sí mismo. Me dijo: “vas a pagar por esto siempre”. Unos días después, David fue a ver al pastor de nuestra iglesia para quejarse de mi “independencia”. David me dijo que había hablado de “mi comportamiento” con el pastor y que éste estaba de acuerdo con David en que yo era “demasiado independiente”. Después de eso, David me presionó para que vendiera mi casa y me mudara con él a rentar un departamento. David me dijo que al lugar al que nos íbamos a mudar no tendríamos que pagar renta. Le creí y le dije: “Me parece muy bien, si nos lo dejan gratis y está más cerca de tu trabajo, podremos ahorrar gasolina”. Así que acepté. Puse mi casa en venta, empaqué todo y me mudé con David. Pero en cuanto nos mudamos, me enteré de que sí teníamos que pagar renta. Así fue como David se salió con la suya.

Mientras vendía mi casa, tenía que seguir pagando la hipoteca cada quince días porque la casa no se iba a vender inmediatamente. Encima, ahora tenía que pagar una renta. David estaba súper endeudado en las tarjetas de crédito y tenía muchos préstamos, pero aún con todo eso se sentía decepcionado de que yo no hubiera pagado más por mi préstamo hipotecario. Ya había pagado el préstamo de mi coche. Quería mantener mi historial crediticio. Pero David se negaba a levantarse los fines de semana para ayudarme a limpiar la casa y dejarla lista para la venta. Yo siempre estaba al final de su lista de prioridades.

Más tarde fuimos al banco para que nos calificaran para nuestro propio préstamo hipotecario. Los del banco le preguntaron a David: “¿Qué tienes?, ¿Cuáles son tus activos?”.

Todo lo que pudo darles fue una lista de todos sus préstamos. Teníamos su deuda de la tarjeta de crédito que teníamos que pagar. Teníamos que pagar su préstamo bancario, además de su préstamo empresarial. Recuerdo al director del banco simplemente mirándome. No dijo ni una palabra, pero ahora entiendo la mirada que me dirigió. El banco no nos dio el préstamo y tuvimos que seguir pagando la renta. Me sentía impotente. Pero como siempre, la cosa iba a ponerse peor. Económicamente estábamos en verdaderas dificultades porque tuve que dejar de trabajar porque estaba embarazada. Seguí trabajando hasta que ya vomitaba demasiado por el embarazo. Estaba muy enferma. Sencillamente ya no podía seguir yendo a trabajar. Por suerte, tenía un poco de dinero de la herencia de mi abuelo, y con eso pagué el nacimiento de mi hijo. Si no, no sé qué habríamos hecho.

Por fin había vendido mi casa, pero no me dieron mucho por ella. Así que estábamos en bancarrota. Tuvimos que mudarnos con dos amigos cristianos, Toni y Craig. Estuvimos en casa de Toni y Craig unos tres meses. Luego tuvimos que mudarnos de nuevo. Durante los primeros años de matrimonio, terminamos mudándonos 19 veces. Una vez nos mudamos a la parte trasera de una tienda porque uno de los amigos de Toni y Craig tenía una tienda. Tuvimos que quedarnos allí para poder ahorrar para el depósito de una renta. Pero era muy incómodo porque siempre tenía que salirme durante el día porque era una tienda, los trabajadores entraban de 9 de la mañana a 5 de la tarde. Nuestros amigos intentaban ayudarnos, pero la situación era terrible. El coche de David también se descomponía todo el tiempo. Así que tuvimos que cambiarlo. Yo también entregué mi coche y

juntos compramos uno de segunda mano. Pero era una dificultad financiera tras otra. Vivimos en la tienda unos seis meses. Deberíamos haber tenido suficiente dinero para un depósito, porque pudimos ahorrar algo durante ese tiempo. Pero en lugar de invertir ese dinero en una casa, David decidió comprarse otro coche, un coche nuevo, sin que yo lo supiera. Dijo que no le gustaba el coche de segunda mano porque pensaba que estaba “por debajo” de su nivel. Lo único que recuerdo es que había pasado de estar tan cerca de tener mi propia casa a mudarme continuamente.

Cuando nació nuestro primer bebé, David se negó a hacer nada. Influidos por una doctrina religiosa sobre tener una familia numerosa, a lo largo de nuestra relación tuvimos juntos 2 niñas y 5 niños. Pero David nunca cambió un sólo pañal. Una vez fuimos juntos a hacer las compras del supermercado. Le pedí a David que se llevara a nuestro bebé un rato, él se derrumbó y me dijo: “Eso no lo voy a hacer”. Así que yo tuve que cargar al bebé mientras hacíamos las compras. Se me revolvió el estómago. Tenía una sensación de malestar en el estómago que me subía por el pecho y sentía como si me estuviera ahogando. Puse una energía increíble en intentar hacer el bien y en ser buena haciendo, haciendo, haciendo. También sentía que nunca iba a ser lo bastante buena.

Pero sabía que tenía que seguir haciendo todo lo posible para conseguir la aprobación de David, porque ante cualquier atisbo de desacuerdo con él, David rentaba videos pornográficos violentos y los veía. Respondí de una forma que recuerda a los pollos sin cabeza. Cuando los granjeros sacrifican pollos cortándoles la cabeza, a veces sus cuerpos sin cabeza siguen corriendo por ahí. Así es exactamente como me sentía.

David y yo aceptamos las enseñanzas y principios bíblicos y que los/as niños/as necesitan ser disciplinados/as. El grupo de la Iglesia de David nos había dado una lista de libros sobre partos en casa, educación en casa y disciplina en casa. David trajo a la casa algunos de estos libros para que yo los leyera pero él no leyó ninguno. Yo era la persona aplicada y hacía todo lo que decían esos libros. Lo seguí todo, pensando que si lo hacía todo bien, tendría mi familia y sería amada. Estaba muy motivada. Lo dejé todo. Los amigos de David de la iglesia pensaban que yo era el partido perfecto para él. Dejé mis estudios y mi trabajo por él y por nuestra familia. Volví a casa, cuidé de los/as niños/as y los/as educé en la casa. Ese era el plan. Ese fue el camino que tuve que seguir durante todo nuestro matrimonio. Cuando mi hija pequeña empezaba a caminar y le pedí que subiera a dormir y no quiso, miré a David y le pregunté “¿qué hago?” y él, riéndose, me dijo “dale con la cuchara”. David me pidió que disciplinara físicamente a nuestros/as hijos/as. Se me queda atorado en la garganta. No pude hacerlo, pero David sí golpeó a mi hija hasta que ella corrió a su habitación gritando.

David seguía evitando dormir en la misma cama que yo. Cada noche, me iba a la cama sola. En vez de dormir a mi lado. David decía que necesitaba irse a su propia habitación y trabajar en sus “cuentas”. Dijo que estaba trabajando en un “sistema de contabilidad especial para su negocio dental”, y yo me limité a responderle “Ah, bueno”.

David se encerraba en “su habitación” y pasaba la noche en vela en la computadora. Decía que hacía la mayor parte de su trabajo de contabilidad desde la casa. Decía que

necesitaba estar solo en su despacho todo el tiempo. Así que se pasaba el día y la noche en su despacho y no se integraba con la familia. Siempre tenía la puerta de su despacho cerrada. Así vivía, en su habitación. Era imposible ver lo que hacía. Todo esto era para asegurarse de que yo no pudiera ver al interior. Había programado su computadora para poder apagar todo rápidamente. Una noche, por casualidad, la puerta no estaba cerrada y logré entrar en la habitación para ver lo que estaba haciendo. Cuando entré en la habitación, vi que intentaba apagar todo en el ordenador, pero por alguna razón no funcionó. Así que me encontré a David mientras intentaba apagar toda la pornografía que tenía en su computadora, pero no lo lograba. Había instalado pantallas de televisión gigantes, casi como un cine en casa, para poder ver porno. Tenía miles de imágenes, vídeos y archivos abiertos. Tardé un momento en asimilarlo todo. Pude ver que toda la pornografía era de clasificación R, muy violenta y degradante, con mujeres muy jóvenes, personas con discapacidades y con agresiones físicas. David se acercó a mí y nos quedamos los dos delante de las pantallas. Me quedé estupefacta. Todo había salido a la luz. Empecé a llorar y me di cuenta de que me había estado mintiendo todo el tiempo sobre su “sistema contable”. Necesitaba ayuda, así que llamé a mi amiga Toni de la iglesia y le dije: “¿qué hago, David está viendo imágenes pornográficas?”. Toni me contestó: “ahorita estás gorda, embarazada y fea. Es de esperar que David quiera ver vídeos así”. En realidad yo pensaba que mi barriga de embarazada era bastante bonita, porque tenía a mi bebé dentro.

“

“Ahorita estás gorda, embarazada y fea. Es de esperar que David quiera ver vídeos así”.

”

Al principio, David aceptó pasar las tardes conmigo haciendo algo como alternativa a ver porno. Dijo que jugaría juegos de mesa conmigo. Así que, durante un par de semanas, jugamos a las damas y a otros juegos de mesa divertidos. Esas semanas fueron las más felices de mi matrimonio con David. Pero no duró mucho. Una noche me dijo bruscamente: “Me aburro, porque tú eres aburrida”. Volvió a ver pornografía y esta vez no le importó lo que yo sintiera al respecto. Se sentía justificado para hacerlo, porque “yo era muy aburrida”.

Durante las siguientes semanas, conseguí muchos libros sobre pornografía y adicción a la pornografía. Me puse en contacto con algunos servicios sociales e incluso con un sacerdote para hablar de su adicción a la pornografía. Realmente quería ayudar a David a cambiar su comportamiento y su adicción a la pornografía. Quería que leyera todos los libros sobre adicción que había encontrado, pero no lo hizo. No hizo nada. Quería que aprendiera a ser un hombre más amable. En esos libros había una ofrenda de mi corazón. Quería que cambiara por sí mismo y por nuestros hijos e hijas. Su respuesta fue: “Eres una mujer estúpida que tiene ideas estúpidas”.

Al final, utilizó todos mis esfuerzos en mi contra. Seguí mencionándole su adicción (a la pornografía), queriendo que reflexionara sobre su comportamiento. Empezó a decir que yo invadía su intimidad. Luego me dijo: “si una mujer se quita la ropa, entonces debería saber que se van a aprovechar de ella y que la van a violar y añadió: “si alguna mujer se pusiera delante de mí y se quitara toda la ropa, no dudaría en mirarla fijamente y luego me aprovecharía de ella”. Me quedé horrorizada.

David era un hombre religioso que iba a la iglesia, pensaba que respetaría y protegería a las mujeres. Así que le recordé las historias bíblicas sobre Cristo. Cristo honraba y respetaba la dignidad de todas las mujeres y nunca se aprovechaba de ellas. Le dije: “¿Pero no se supone que tu sigues el ejemplo de Cristo?” Pensaba que Cristo representaba todo lo que él defendía. Pero era como si hubiera proyectado una imagen de ser una cosa y luego se convirtiera en algo totalmente distinto. Sabía que me iba a castigar por decir eso, porque no le dije: “está bien, está bien, lo entiendo perfectamente”. Me dijo: “nunca en la vida volveré a compartir nada con sinceridad contigo”. Ese fue el comienzo de su uso de la violencia física contra mí. David era cinturón negro en artes marciales. Me tapó la boca con la mano para impedirme hablar y expresar mis emociones. Utilizaba sus habilidades para infligir heridas a mis hijos/as sin causarles moretones. Utilizaba sus habilidades para darme cachetadas en la cara con el menor número de moretones. La primera vez que me pegó, me dio una cachetada. Lo que hice para preservar mi dignidad fue consentir y hacer estratégicamente todo lo que él quería que hiciera. Trataba de apaciguarlo con la esperanza de que fuera más amable conmigo.

Sentía que estaba cayendo en un pozo cada vez más profundo. Así que aquí estábamos, endeudados por el nuevo coche que compró y su nuevo negocio dental. También empleó a otra dentista. Yo también trabajé como asistente dental para él, pero sin cobrar. Empezamos a ganar algo de dinero, pero entonces nos mudamos a rentar una casa enorme. Es que en serio, nos costaba 500 dólares a la semana de

renta, lo cual era muchísimo en esa época. David intentaba presumir ante las demás personas, ante nuestras familias y amistades de la iglesia, “mira qué exitoso soy”. Fue entonces cuando nació nuestro sexto hijo. Por aquel entonces, David empezó a ausentarse para seguir “estudiando odontología”. A veces se iba durante semanas seguidas. A veces viajaba al extranjero. Una vez, David nos dejó solos durante un año entero. Intenté hablar con mis padres sobre mi preocupación por el comportamiento de David, pero me daba mucha vergüenza. Mis padres no entendían realmente lo que estaba pasando. Sentía que no podía hablar con ninguna de mis amistades. Tenía una amiga, ella y su marido se habían separado. Era la única amiga que entendía lo que hacían nuestras parejas. Ella sabía qué hacer, simplemente lo dejó. Pero yo seguía intentándolo con David. Intentaba que volviera a esa única vez en la que se disculpó y que al menos dijo que estaba interesado en hacer algo con sus adicciones.

Un día, David dijo que teníamos que irnos a Alemania. Él tenía la loca idea de que iba a hacer algo grande, financieramente. Pues, era un chiste. Pero en ese momento, pensé que yo también quería ir allí y que sería un nuevo comienzo para nosotros. Más que nada yo quería que reflexionara. Quería que buscara ayuda para su adicción a la pornografía. Quería que se convirtiera en una mejor persona. David empezó a hacer un curso de medicina para obtener cualificaciones adicionales que le permitieran trabajar en Hamburgo. Las cosas parecían prometedoras. Pero David sólo completó uno o quizá dos módulos del curso y nunca llegó a terminarlo.

“

La verdad es que lo hice,  
como todo lo demás. Me  
llevé a mi hija mayor, que  
entonces tenía 12 años y nos  
fuimos a Hamburgo.

”

Simplemente no tenía la resistencia para terminar nada, toda su vida fue así. Su mayor habilidad era mantener sus fantasías.

Antes de mudarnos a Alemania, David me dijo que era mi responsabilidad mudarme primero y conseguir una casa en Hamburgo para toda la familia. No podía creer que me presionara tanto, y además estaba embarazada de cuatro meses. La verdad es que lo hice, como todo lo demás. Me llevé a mi hija mayor, que entonces tenía 12 años y nos fuimos a Hamburgo. David se quedó en Sydney con mis otros/as hijos/as. Entonces, llegué a Alemania. Era muy peligroso. Tampoco me sentía bienvenida. Al principio, mi hija y yo nos alojamos en un hostel. Los dueños me preguntaron: “¿Qué haces aquí?”. Les dije: “Necesito encontrar una casa para mi familia. Tengo miedo, esta mudanza casi me costó la vida”. Pero no querían ayudarme. Realmente sentí que querían que me fuera de su país y que no volviera nunca. Era muy hostil.

Afortunadamente, en un hostel conocí a una mujer muy amable, Gaby, que más tarde se convirtió en mi amiga. Gaby era alemana, pero se estaba alojando en el hostel porque se estaba mudando de Berlín. Hicimos buenas migas. Ella tenía un horario similar al de David. Se levantaba a medianoche. Yo me iba a la cama, luego bajaba y ella seguía despierta a la una de la mañana. Ella no soportaba las cucarachas en el hostel, así que yo se las quitaba para que no se asustara. Gaby me ayudó a encontrar un lugar. Era como encontrar una aguja en un pajar; una casa con al menos 8 habitaciones en Hamburgo era algo casi inaudito. Gaby también me ayudó con todas las solicitudes. También encontré una comadrona y las cosas fueron saliendo bien.

David y mis otros/as hijos/as llegaron poco después de que yo hubiera montado la casa. Pero no duró mucho. Nunca me trató como si tuviera algún valor. David siempre me utilizaba, así es como me sentía.

A los pocos meses de su llegada, las cosas se descontrolaron rápidamente. La trabajadora social de la escuela se puso en contacto con David y conmigo y nos dijo que mi hija había revelado que la disciplinábamos físicamente con regularidad a ella y a sus otros/as hermanos/as. La trabajadora social nos informó que esta práctica constituía maltrato infantil. La trabajadora social solicitó una reunión con David y conmigo, con un traductor, para asegurarse de que no hubiera malentendidos. David dijo que no quería un traductor porque pensaba que debía ser una conversación privada entre nosotros. Al final David no fue a la reunión. Daba la impresión de que él no tenía problemas y que no tenía necesidad de ir. Fui sola a ver a la asistente social. Me daba un poco de vergüenza, pero fui una y otra vez. Me preocupaba mucho que nos metiéramos en problemas, así que seguí yendo. Me preocupaban los informes de la trabajadora social de la escuela y empecé a hacer planes para que toda la familia volviera a Australia. Intentaba salvar a nuestra familia y llevarla de vuelta a casa. Recuerdo que le dije a David: “olvidémoslo, empaquemos y volvamos todos a Sydney”. Él me dijo, “¿por qué renunciaría por tí a lo que tengo ahora?” Porque en ese momento, había comenzado una nueva relación con otra mujer, Linde. No sé mucho sobre Linde, aparte de que es una mujer alemana.

David se comportaba de forma más reservada que de costumbre, porque intentaba ocultar su

nueva relación. Cerraba permanentemente la puerta de su despacho y dormía con su celular. Un día, encontré la llave de su despacho e hice una copia para poder entrar. De algún modo, se enteró y estalló. David me obligó a cambiar mi dormitorio al sótano de la casa. Allí dormía. Me gritó y me mandó al sótano, y lo hizo delante de mis hijos pequeños; todos se rieron, era como si creyeran que me lo merecía. Después puso un cerrojo en la puerta de su despacho para que nadie pudiera entrar. Me dijo: “has sido la causa de demasiadas interrupciones”. Así que su puerta estaba siempre cerrada. Le dije a David: “vamos a divorciarnos, quiero el divorcio”, pero en realidad era yo la que decía: “quiero un cambio”. Salí en busca de ayuda. Recuerdo que fui a ver a un abogado en Hamburgo. El abogado me dio el consejo adecuado. Me divorcié. No me gustaba hacerlo, pero veía que nuestra relación se había vuelto irreparable. David sabía que estaba perdiendo el control sobre mí.

Fue por aquel entonces cuando David empezó a acusarme de maltratar físicamente a nuestros hijos/as. Sus acusaciones me abrumaron de vergüenza, remordimiento y sentimientos de consternación por su traición. Sobre todo porque David siempre había insistido en que yo disciplinara a los/as niños/as y, de hecho, había agredido a nuestros/as hijos/as en múltiples ocasiones. David me abandonó a mí y a nuestra familia y, al mismo tiempo, retiró 8.000 euros de nuestra cuenta. Era el dinero de nuestra renta. Lo sacó todo para cubrir los pagos de su nueva casa. David se fue a vivir con su nueva novia, Linde. De repente, yo no tenía suficiente dinero para pagar la renta y al mes siguiente recibimos una orden de desalojo. David les dijo a mis hijos/as que el desalojo se debía a que la casa

estaba sucia porque yo no la limpiaba bien. Me echó la culpa de todo. Intenté decirles que no nos habían desalojado porque la casa estaba sucia, pero no lo aceptaron. Realmente él les había convencido de que era culpa mía. También les dije que yo tenía una aventura, lo cual no era cierto.

David estaba decidido a ganar a cualquier precio. Utilizaba a los/as niños/as contra mí y quería tener la custodia total de ellos/as. No quería a los/as niños/as por ninguna otra razón más que para no tener que pagarme la pensión alimenticia de todos/as los/as niños/as, no podría pagarla. Amamanté a mis hijos/as, los besé y los quise. Pero David les contó historias sobre mí, así que ahora tienen una versión de mí como la causante de todo su sufrimiento durante el divorcio en Alemania. Han endurecido su corazón hacia mí.

Pasamos por el sistema del Tribunal de Derecho Familiar alemán. La primera parte de este proceso fue la mediación. Los mediadores fueron dos psiquiatras, que actuaron en contra de mis intereses. Ambos apoyaron la decisión de quitarme a mis hijos/as, y juntos hicieron esta recomendación al tribunal. Ninguno de los dos hablaba muy bien inglés. Uno de los psiquiatras me preguntó: “¿quieres reconciliarte con tu marido?”. Yo les dije “bueno, él no está en mi lista de los diez primeros”. El psiquiatra se limitó a responder “los divorcios ocurren todo el tiempo”. Eso fue todo, no hizo ninguna pregunta sobre las necesidades de los/as niños/as ni sobre la violencia doméstica. No utilizaron una evaluación diseñada para la edad de mis hijos/as. Tampoco escucharon a mis hijos/as ni apoyaron su petición de tenerme en sus vidas. Si

“

“¿Quieres reconciliarte  
con tu marido?”.

“Los divorcios ocurren  
todo el tiempo”.

”

se hubieran limitado a preguntar a mis hijos/as “¿quién los/as arroja en la cama por la noche?” y “¿quién los/as cuida?”. Mis hijos/a habrían respondido “mamá lo hace todo”. A los psiquiatras tampoco les gustó que no quisiera hablar con David y que no quisiera tener nada que ver con él. Me hicieron una evaluación y concluyeron que sólo era capaz de limpiar. No apoyaron mi petición de vivir de forma independiente y cuidar de mis hijos/as. Yo ocupaba el último lugar entre sus prioridades.

El Tribunal de Derecho Familiar alemán consideró que David y Linde eran una buena opción desde el punto de vista económico. Parecían tener un entorno familiar estable. Linde era una ciudadana que pronto se convirtió en la esposa de David que se quedaba en la casa. Yo no tenía trabajo, ni dinero, ni coche, y poco después, tampoco casa. David parecía ser propietario de una casa, aunque mintió al Tribunal al respecto: la rentaba. David también dijo en el juicio que yo tenía una aventura y que dejaba a los/as niños/as en la casa sin supervisión ni comida. También dijo que yo era una maltratadora. A pesar de que fue David quien insistió en que usara la “disciplina casera” con los/as niños/as, usó la “disciplina casera” como prueba contra mí. David también dijo al Tribunal que yo podía ganar 65.000 euros al año como asistente dental y que podría pagarle manutención. Aunque era un sueldo imposiblemente alto, el juez ni se inmutó. La verdad era que, a pesar de mis esfuerzos, no conseguía trabajo allí. Había sido ama de casa durante 20 años, no hablaba el idioma, luchaba por empezar de nuevo y cuidaba de mi hijo recién nacido. De algún modo, David convenció al Tribunal. Mis padres, hermanos y algunos

profesores de mis hijos/as escribieron cartas diciendo que yo debía tener la custodia de los/as niños/as y no David. Pero el Tribunal de lo Familiar alemán pasó por alto todo esto y concedió a David y Linde la custodia completa de todos/as mis hijos/as. Creo que su idea era que me volvería a casar y eso resolvería mis problemas. Pero eso era lo último que yo quería hacer. Sólo quería valerme por mí misma y tener a mis hijos/as.

David ha hecho de mi vida un infierno. Tras la sentencia del Tribunal de lo Familiar alemán, volví a mi casa de Sydney sin mis hijos/as. Vivía de limosnas a través de la ayuda de la iglesia. No he visto a mis hijos/as en 6 años. He intentado las visitas al menos 4 veces. Pero David ha inventado razones por las que las visitas no podían proceder. Simplemente no quiere que vea a los/as niños/as. Es chocante para mí porque David nunca hizo nada. Me utilizó y sin embargo acabó quedándose con todo. Me siento deprimida, porque no puedo hacer nada. Sólo puedo dejarlo todo y aceptar que ya no soy madre de mis hijos/as. Sólo así puedo seguir con mi vida. Estoy agradecida de estar viva. Otras mujeres en situaciones similares han sido asesinadas por sus maridos. Pero ahora, mi atención se centra en dejar ir, crear cambios y justicia. De ahí saco mi fuente de fuerza.

“

Mi atención se centra en dejar ir, crear cambios y justicia. De ahí saco mi fuente de fuerza.

”

## **Mi Kit de Seguridad**

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## **Sígueme a Mí**

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## INSIGHT EXCHANGE

[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

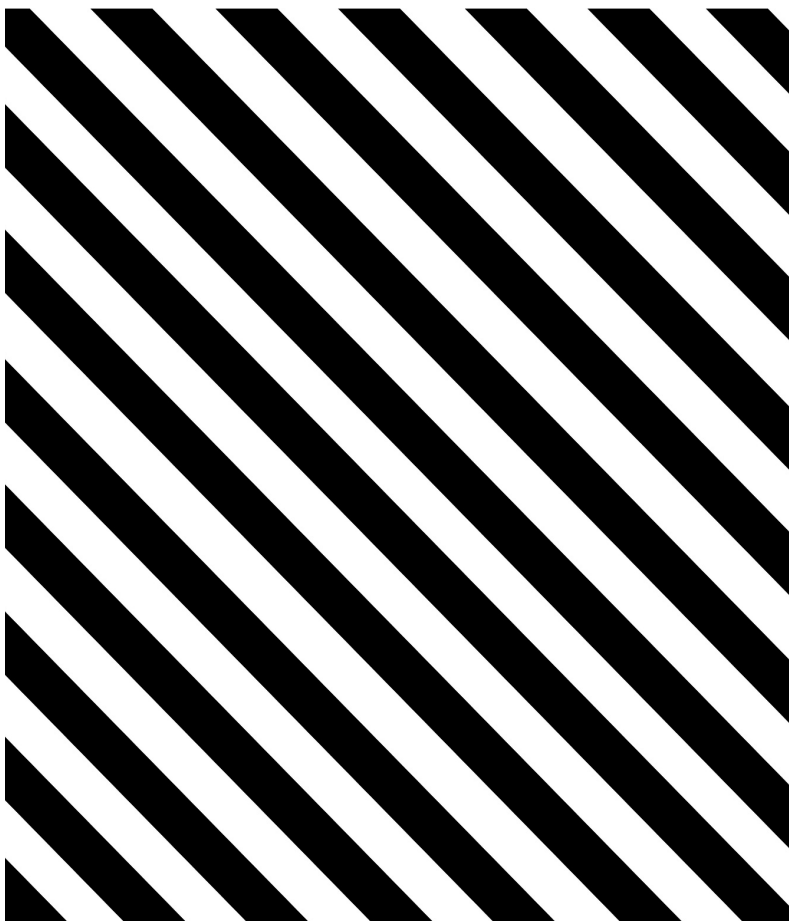
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:  
[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

## INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar [www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

La página web tiene un botón de salida rápida.

